

LECTURAS

Los desvelos de James Joyce con los problemas mentales de su hija

CÓMIC

Batman se marcha de vacaciones a Benidorm de la mano de Paco Roca

CINE

Jean-Paul Belmondo: un intérprete a la sombra de la nueva ola cinematográfica

Stanislaw Lem, vocación de pionero

El centenario del nacimiento del escritor polaco propicia la publicación en España de su biografía y la recuperación de 'El invencible'

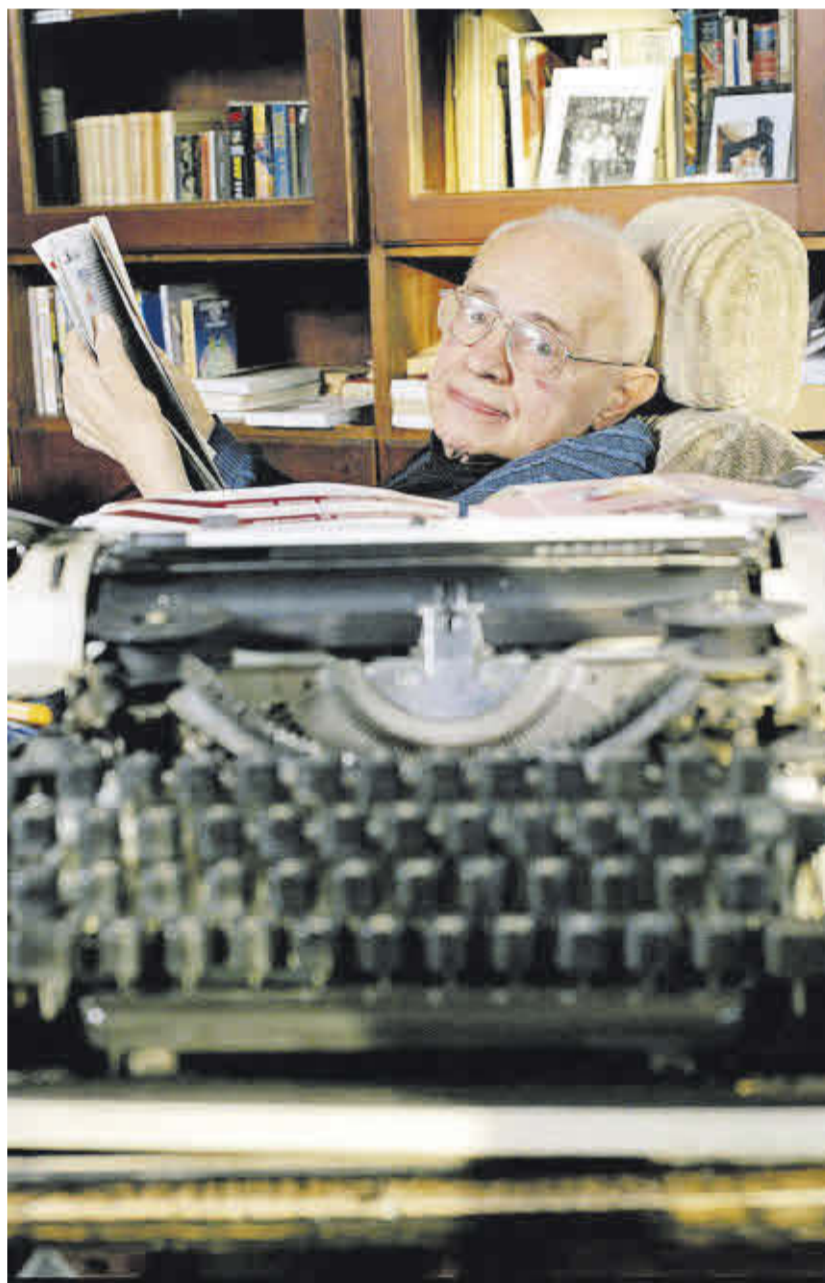
FRANCO TORRE

«El ser humano ha emprendido el viaje en busca de otros mundos, otras civilizaciones, sin haber conocido a fondo sus propios escondrijos, sus callejones sin salida, sus pozos o sus oscuras puertas atrancadas». Este célebre pasaje de *Solaris* sintetiza, de forma ejemplar, la manera en la que Stanislaw Lem afrontaba la ciencia-ficción. Más allá de su proverbial intuición, que le llevó a anticipar numerosos avances tecnológicos y a explorar con especial tino las posibilidades de la cibernética, es su profunda mirada sobre la condición humana lo que permite que la obra de Lem se mantenga vigente quince años después de su muerte y cuando va a cumplirse, este domingo, el centenario del nacimiento del gran maestro polaco.

Esta redonda efeméride es la que propicia que Impedimenta, la editorial que está recuperando la obra de Lem en español, publique la esperada biografía del escritor: se trata de *Lem. Una vida que no es de este mundo*, escrita por Wojciech Orłowski, y publicada en Polonia en 2017, y a la que el lector en lengua española apenas podía acceder a través de una onerosa edición argentina (cuesta el triple que la de Impedimenta) editada en 2020 por el sello Godot bajo el título *Lem. Una vida fuera de este mundo*.

Orłowski, que pasa por ser uno de los mayores expertos en la obra de Lem, ha construido una completa biografía del autor de *Ciberiada* a través de testimonios y documentos inéditos que prometen arrojar nueva luz sobre un autor fundamental que logró escapar al Holocausto nazi, esquivó como pudo la censura comunista y se enfrentó al *statu quo* literario imperante, sin perder nunca una independencia radical y completando una trayectoria crucial no ya en el género, sino en el conjunto de la literatura del siglo XX.

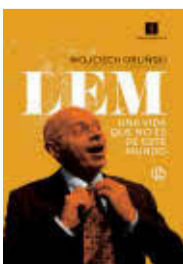
Para desentrañar la trayectoria vital del polaco, al lector en lengua española le quedan aún varias semanas de espera. *Lem. Una vida que no es de este mundo* no llegará a las librerías



Stanislaw Lem. | FORUM

Lem. Una vida que no es de este mundo

WOJCIECH ORŁOWSKI
Impedimenta
464 páginas



El invencible

STANISLAW LEM
Impedimenta
264 páginas



antes del día de Todos los Santos, el 1 de noviembre. Pero esa demora no tiene por qué ser baldía. Unas semanas antes, el 11 de octubre, Impedimenta liberará una obra satírica de Lem, inédita hasta ahora en español: *El profesor A. Donda. De las memorias de Ijon Tichy*. Y, desde abril, se puede uno sumergir en otra obra del maestro polaco que, si bien había gozado de una primera edición en español a cargo de Minotauro (en 1978), no había tenido el alcance que su calidad y relevancia dentro de la producción de Lem merecen: se trata de *El Invencible*.

La novela se sitúa en un período crucial para el escritor. Editada originalmente en 1964, vio la luz tres años después de *Solaris* y otros tres antes que *Ciberiada*, y justo el mismo año que vieron la luz *Fábulas de robots* y la colección de ensayos *Summa Technologiae*. Hablamos, probablemente, de la época más fecunda del autor.

El inicio de *El Invencible* plantea un escenario recurrente dentro del género de ciencia-ficción. Un crucero estelar acude a un planeta desconocido, en busca de otra nave gemela, *El Cóndor*, que desapareció sin dejar rastro a las pocas horas de aterrizar en un planeta en apariencia desierto, Regis III.

Desde las primeras páginas, *El Invencible* asombra por su vigencia. Lem presenta una nave manejada por robots mientras su tripulación hiberna hasta completar el viaje estelar. El escritor se detiene, con especial interés y una prosa fluida, en todo el procedimiento de aterrizaje, con la tripulación tomando progresivamente el control de la nave al salir de la hibernación, hasta que la nave toma tierra en un entorno desértico. Toda esa escena, como también los primeros pasos de la tripulación en Regis III, tiene un aroma familiar. Una vez en el planeta, los astronautas se encontrarán con un entorno inusual, en el que las leyes de la física no parecen funcionar igual que en la Tierra, y con indicios de civilización, como los restos de una ciudad.

Tanto la premisa de partida como ese desarrollo inicial han sido muy trabajados por la ciencia-ficción posterior, tanto literaria como audiovisual. Sin ir más lejos, en la serie *Alien* y, en especial, en su entrega más reciente, *Alien: Covenant* (Ridley Scott, 2017), cuyas concomitancias con la novela de Lem parecen ir más allá de las simples coincidencias. Pero es el desarrollo de ese escenario, y la profundidad que el gran escritor polaco alcanza en el desarrollo de sus personajes y en la exploración de las implicaciones, incluso metafísicas, de los hallazgos que hacen en el planeta Re-

2.3 Cultura.

<< VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

gis III lo que eleva *El Invencible* hasta unas cotas no siempre alcanzadas dentro del género, en sus diversos formatos.

Esta componente filosófica que atraviesa *El Invencible* no quiere decir que la novela carezca de dinamismo o acción. Antes al contrario, Lem reviste la epopeya de una satisfactoria envoltura en forma de novela de aventuras espaciales, centrando el foco en Rohan, el segundo al mando del crucero estelar.

Su difícil relación con Horpach, el comandante de la nave, genera una tensión entre ambos que Rohan debe sobrellevar a medida que penetran más y más en Regis III y comienzan a vislumbrar la naturaleza del fenómeno que domina el planeta, desafortunadamente (y éste es el único pero que se puede poner a la edición de Impedimenta) desvelada en parte en la contraportada del volumen. La cuestión, sin entrar en más detalles, es que hay una nube autónoma capaz de atacar a otros organismos, biológicos o cibernéticos.

La reacción primera de los astronautas ante esta amenaza pasa por la violencia, especialmente tras descubrir el destino de *El Cóndor*. Esta es precisamente la primera de las reflexiones filosóficas que Lem desliza, de forma natural y efectiva, en su texto: la pulsión destructora del ser humano ante todo aquello que no es capaz de domeñar o comprender.

'El Invencible', aunque atravesada por una componente filosófica, no carece de dinamismo o acción

Pero, a través de la peripecia de Rohan y el resto de los astronautas, Lem va perfilando otra lectura de la epopeya de *El Invencible*: ante el progresivo conocimiento de la naturaleza del fenómeno que impera en Regis III, en la mente del protagonista, que goza de una inexplicable inmunidad a los ataques de la nube, comienza a perfilarse la idea de que la humanidad no tiene por qué ser dueña de todo el universo, de que quizá hay espacios en los que deben florecer otros tipos de vida. «No todo, ni en todas partes, es para nosotros», llega a pensar Rohan, en su viaje final para encontrar una solución, una salida, al atoladero en el que se ha convertido Regis III para la tripulación del crucero estelar.

En su hondura psicológica y en su determinación para afrontar lo que debe hacerse, Rohan recuerda a algunos personajes de Joseph Conrad. También a Cooper, el protagonista de la magna *Interstellar* de Christopher Nolan (2014). «La gente ha olvidado quiénes somos: exploradores, pioneros, no cultivadores», se lamenta Cooper, al inicio del filme. Y este mismo espíritu es el que guía los pasos de Rohan y la prosa de Lem, el polaco universal con vocación de pionero que este domingo hubiera cumplido cien años.

L

LECTURAS



Lejos de Egipto

ANDRÉ ACIMAN
Libros del Asteroide
352 páginas

Érase una vez en Alejandría

André Aciman rememora con nostalgia y fina ironía en 'Lejos de Egipto' el mundo desaparecido de su infancia

LUIS M. ALONSO

A quienes no les suene de nada el nombre de André Aciman habría que recordarles que es el autor de *Llámame por tu nombre*, una novela típica de iniciación, cuya historia halló su popularidad en la película de 2017 realizada por Luca Guadagnino con guión de James Ivory, que cuenta el despertar de una relación entre dos jóvenes durante un cálido y soleado verano del norte de Italia. Ni la película, pese al éxito, ni la historia tienen un especial interés, pero sí las memorias de la infancia de Aciman que ven ahora la luz traducidas al español gracias a Libros del Asteroide con el título *Lejos de Egipto*.

Cuando a su autor, nacido y criado en Alejandría, le preguntaron de niño por su nacionalidad, respondió que era francés. Una confusión comprensible, dado que provenía de una familia de judíos sefardíes que habían transitado de Italia a Turquía hasta establecerse en la espléndida ciudad que inspiró a Lawrence Durrell para el *Cuarteto*, su tetralogía de novelas. El padre de Aciman era un rico empresario dueño de una fábrica de lana y se movía por tanto en un círculo acaudalado, al igual que el resto del extravagante clan que vivía con ellos o se reunía con regularidad para disfrutar de elegantes y memorables té, fiestas y discusiones feroces pero pasajeras. Como la nobleza rusa de antaño condenada a la diáspora, desdeñaban el lenguaje del lugar que los acogía. Aprendieron un árabe utilitario para desenvolverse básicamente en la vida, pero preferían el francés, el inglés, el ladino o el italiano. Ocultaron su judaísmo cuando Nasser estaba en el poder, un tiempo en el que el panarabismo nacionalista se había intensificado y el antisemitismo adquiría el voltaje suficiente para desencadenar la guerra que vendría después. Finalmente el clan de los Aciman huyó a París, dejando atrás gran parte de su riqueza pero apenas casi nada de su cultura. André era el preferido de su madre, la desesperación de sus maestros y la preocupación de su padre, además de un niño observador en una casa poblada por excéntricos. Él se encargaría de recobrar esa memoria perdida con una sensibilidad mágica teñida de humor anticuado, logrando a la manera proustiana una crónica más pero muy hermosa sobre un mundo desaparecido.

De esta manera *Lejos de Egipto* sigue la suerte de una familia muy unida, la del autor, a lo largo de 50 años de vida en Alejandría, comenzando con la llegada desde Turquía en 1905 y terminando con la expulsión, en la larga ola antisemita y nacionalista que siguió a la invasión de Suez en 1956. Un éxodo de los últimos días, en el que únicamente se comparte el dolor de la pérdida, no la promesa de una tierra. Igual que sucedió con los rusos blancos tras el colapso bolchevique.



André Aciman. | ELD

Aciman llama a su libro una memoria, que en su significado esencial consiste en un registro de lo que va sucediendo a partir del conocimiento personal. Debido a ello escribe tanto sobre los demás como de él mismo, y se acerca más a la ficción que casi a cualquier otra forma de prosa. El lector, como suele pasar en este tipo de libros, se convierte en una especie de árbitro que se mueve en la estrecha línea entre los hechos de la experiencia y la memoria y los de la imaginación. Todo, en general, está mucho más íntimamente conectado de lo que se supone: el noviazgo de las personas que se convirtieron en su padre y su madre, las insinuaciones delicadamente rencorosas de las tías solteras mucho antes de que él naciera, el tipo de sonrisa peculiar que se dibujaba en el rostro del tío Vili, el exsoldado fascista, en una tarde remota. ¿Cómo se puede saber ese tipo de cosas cuando no se han percibido de cerca? Pero Aciman es tan buen escritor, tiene un ojo tan cierto para los detalles y su sentido de la psicología parece tan elevado que siempre estamos dispuestos a creer lo que cuenta con fina ironía. Por la novela desfila una galería de personajes, vívidamente dibujados. Desde el bravucón e inmoral tío Vili, cuyo patriotismo italiano permaneció intacto por el hecho de haber pasado los años de la II Guerra Mundial espionando para los británicos; Gigi, la madre; la tía Flora, que interpretaba a Schumann en las noches de verano y que terminó sola en Venecia; hasta las abuelas del autor, que chismorreaban en ladino mucho antes de que se convirtieran en sus abuelas. La naturaleza de la vida en Alejandría, al menos para la próspera clase empresarial a la que pertenecían los parientes de Aciman, está maravillosamente escenificada: las largas tardes calurosas bajo los toldos de los balcones, los días en la playa, los sonidos y los olores de la ciudad. Los acontecimientos del gran mundo exterior se describen solo en la medida en que afectan a la vida doméstica cotidiana. En el verano de 1942, el Afrika Korps, bajo el mando de Rommel, se acerca...